

## Prefacio

[Traductor del texto: Dr. Fernando Ferrari (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)]

Kurt Danziger todavía está presente mientras escribo, pero ahora tiene 92 años y se ha retirado del trabajo académico. Cuando le pregunté si deseaba escribir un prefacio a esta nueva traducción al español de su libro, *Nombrar la Mente* [Naming the Mind] (1997), me dijo que le gustaría que yo lo haga en su lugar.

Estoy bien situado para escribir el prefacio. Fui estudiante de doctorado con Danziger en la década de 1990 cuando justamente estaba escribiendo el libro. Presencé sus transformaciones, desde sus primeras etapas en las presentaciones de las conferencias que dio hasta su borrador final. Más que eso, junto con otros estudiantes graduados de Danziger, hice parte de la investigación del libro. Investigué sobre la historia del concepto de «emoción», mientras que otros rastreaban la historia de conceptos como «personalidad», «inteligencia» y «variable». No hace falta mencionar que me interesó mucho el libro cuando se publicó y lo he usado como libro de texto en mis cursos. Fue discutido en una colección de ensayos sobre el trabajo de Danziger que coedité (Brock, 2004) y en dos entrevistas que realicé con él para su publicación (Brock, 1995; 2006). También escribí una introducción más general a la historia de los objetos psicológicos (Brock, 2015).

Los antecedentes del libro se explican en el Capítulo 1. Aunque ahora es común referirse a la "psicología indígena" [indigenous psychology] en lugares como Asia y África (por ejemplo, Padalia, 2017), podría ser más apropiado usar el término psicología *indigenizada* [indigenized psychology]. El discurso acerca de qué es ser humano, ha sido una característica de la mayoría de las sociedades a lo largo de la historia, pero la forma específica del discurso descrito como psicología "moderna" o "científica" tiene sus orígenes en Europa en el siglo XVIII y se exportó de allí al resto del mundo. Fue tomado por los Norte Americanos y los Japoneses en una etapa temprana, pero no fue exportado a otras partes del mundo, en gran escala, hasta después de la Segunda Guerra Mundial (Staeuble, 2004). Esto se puede apreciar en la composición de la *International Union of Psychological Science* (IUPsyS), que es una unión de organizaciones nacionales de psicólogos. Ahora cuenta con 88 miembros en todo el mundo, pero fue fundado en 1951 con solo 11 miembros fundadores, 9 de ellos en Europa Occidental, más los Estados Unidos y Japón (Rosenzweig et al., 2000).

Aunque en aquel momento no estaba percatado de esto, Danziger estuvo involucrado en esa transferencia de conocimiento. Fue contratado por el gobierno indonesio para pasar dos años como profesor visitante en la Universidad Gadjah Mada en Yogyakarta a fines de la década de 1950. Su objetivo era entrenar a algunos estudiantes locales que luego pasarían a formar el núcleo de un departamento de psicología. Así lo hizo y sus reminiscencias muestran cuán extraña y exótica era esta disciplina occidental para algunos de los lugareños de la época. Danziger (2009) refiere en su autobiografía a un debate de cinco horas que

tuvo lugar en el senado de la universidad sobre si los métodos cuantitativos eran aceptables en disertaciones. Se consideraron aceptables, pero el hecho mismo de haber sido controversiales, no es un dato menor.

El trasfondo de la controversia es que hubo "modernizadores" que abrazaron con entusiasmo los métodos e ideas occidentales, y los "tradicionalistas", a menudo de origen aristocrático, que se resistieron. Uno de estos últimos era un colega que estaba enseñando lo que en todos los sentidos y propósitos era una forma local de psicología. Se llamaba "ilmu djiwa", que significa "ciencia del alma" y se basaba en la filosofía hindú y algunas de sus variantes en Java. Intrigado por esta situación, Danziger sugirió que llevaran a cabo seminarios conjuntos en los que se pudieran comparar las opiniones occidentales y locales de la psicología. La «motivación» fue uno de los temas que sugirió. Su colega respondió que no sería posible, porque la «motivación», en lo que a él concernía, no era un tema. Agrupaba fenómenos heterogéneos que tenían poco en común. Quizás la «motivación» fue una mala elección. Danziger examinó todas las categorías principales de la psicología occidental (personalidad, inteligencia, actitudes, etc.) y obtuvo el mismo resultado. Su colega podría sugerir categorías alternativas, pero éstas eran tan ajenas a Danziger como lo habían sido para él las categorías de la psicología occidental. No hace falta aclarar que los seminarios conjuntos no tuvieron lugar.

Existe la tentación de considerar las categorías de la psicología occidental como universales debido a los círculos sociales limitados en los que nos movemos. Si crecemos en un entorno de habla inglesa, aprendemos que las personas tienen emociones y motivos y difieren en sus personalidades y su inteligencia. Todos a nuestro alrededor entienden y usan estos términos y no tenemos ninguna razón para dudar de su universalidad. Solo a través de encuentros con otras comunidades lingüísticas y otras culturas nos damos cuenta de que no son universales. Este ha sido uno de los roles tradicionales de la antropología a lo largo de los años. Hemos aprendido, por ejemplo, que nuestras costumbres sexuales no son universales y que los problemas que generalmente asociamos con la adolescencia no son inevitables. El mismo efecto puede lograrse volviendo a períodos remotos de la historia cuando las personas tenían una mirada diferente del mundo. De hecho, a menudo tenemos que retroceder en la historia para aprender acerca de estas diferentes perspectivas. Puesto que la gran difusión internacional de la lengua inglesa introduce una forma particular de percibir al mundo (Watters, 2010) que implica una concomitante desaparición de otras lenguas y visiones del mundo (Seabrook, 2004). Danziger mencionó que cuando regresó a la Universidad Gadjah Mada en dos visitas en la década de 1980, ya no se enseñaba ilmu djiwa (Brock, 1995).

Del mismo modo en que existe la tentación de considerar a las categorías de la psicología occidental como universales, existe la tentación de considerarlas como naturales. Esta es la visión que se asocia con Platón de que los universales tienen éxito en "modelar a la naturaleza en sus coyunturas" (Campbell, O'Rourke & Slater, 2011). Danziger (1997) y otros lo llaman "naturalismo ingenuo". Lleva a la visión etnocéntrica de que la psicología Occidental dispone de un conjunto de categorías que se corresponden con las divisiones de la naturaleza y que otras lenguas y culturas, por implicación, no lo hacen. También conduce

a la visión inverosímil de que hemos llegado al final de la historia en lo que respecta a estas categorías. Podemos ofrecer evidencia empírica en apoyo de su existencia, pero otros idiomas y culturas pueden ofrecer, igualmente, evidencia empírica que apoya la existencia de las suyas. Antes de que podamos llevar a cabo investigaciones sobre «motivación», «inteligencia», «actitudes», etc., necesitamos tener algún entendimiento de lo que implican. Son similares a los paradigmas Kuhnianos en que esas categorías existen antes de la investigación. Nos ayudan a formular las preguntas que nos hacemos y proporcionan un marco para interpretar los resultados.

Danziger ha vivido y trabajado en cinco continentes diferentes y sus encuentros con personas de diferentes idiomas y culturas, sin duda, han desempeñado un papel en él disponiendo lo que C. Wright Mills llamó: "la imaginación sociológica" (Mills, 1959). Algunas de sus obras más significativas, antes de su desplazamiento a la historia de la psicología, se desarrollaron en la sociología del conocimiento (por ejemplo Danziger, 1963) y hay un grado de continuidad entre esta obra y su posterior trabajo sobre la historia de la psicología (Danziger, 1979 ; ver también Louw, 2004). Un aspecto de *Nombrar la Mente* que no debe pasarse por alto es su énfasis en las prácticas sociales. Este fue el tema del libro anterior de Danziger, *Construir al sujeto* [Constructing the Subject] (1990) en el que examinó lo que los psicólogos tradicionalmente han llamado sus «métodos» y los mostró como prácticas sociales que han cambiado con el tiempo. El desplazamiento de investigaciones sobre un solo individuo a agregados estadísticos es un ejemplo de ello. Hay un énfasis similar en las prácticas sociales en *Nombrar la Mente*. Así, la categoría «inteligencia» surgió junto con la selección educativa, la «motivación» estuvo involucrada en los intentos de hacer que los trabajadores industriales fueran más productivos, y la «actitud» se asoció con el marketing y la investigación del consumidor. El punto es importante porque muestra que *Nombrar la Mente* no se trata solo de conceptos y categorías. Están íntimamente ligados a las prácticas sociales y sirven para legitimar esas prácticas. Esto podría explicar por qué Danziger prefiere usar el término más neutral, "objetos psicológicos" (por ejemplo, Danziger, 1993). Estos se pueden definir simplemente como los objetos de la investigación psicológica.

Aunque el interés de Danziger en este tema se remonta a un largo trayecto previo, el libro es parte de una literatura más amplia sobre la historia de los objetos psicológicos (Brock, 2015). Incluye, por ejemplo, el trabajo sobre la historia de la «inhibición» (Smith, 1992), la historia de la «emoción» (Dixon, 2003) y el propio trabajo posterior de Danziger sobre la historia de la «memoria» (Danziger, 2008). Los objetos psicológicos que se discuten en *Nombrar la Mente* tienen una historia relativamente corta, a menudo sorprendente. La memoria, o algo parecido, ha existido desde los antiguos griegos, por lo que Danziger decidió examinarla por separado en un libro diferente. La longevidad del término no le impidió vincularlo a las prácticas sociales de una manera similar. Su larga data es explicable en términos de la edad de las prácticas sociales a las que se asocia. Existe otro trabajo relacionado con la historia de los objetos psiquiátricos, como el trastorno de personalidad múltiple o de identidad disociativa (Hacking, 1995) y el trastorno de estrés postraumático (Young, 1997). Sin embargo, la mayor parte de este trabajo ha sido escrito

por historiadores, filósofos y científicos sociales que no siempre han tenido a la psicología como referente de sus reflexiones. Los antecedentes de Danziger como psicólogo han llevado a que su trabajo sea más relevante para la psicología.

¿En dónde radica la relevancia de ese trabajo para la psicología? Cuando le hice a Danziger esta pregunta en una entrevista que le realicé mientras estaba escribiendo el libro en 1994, respondió crípticamente, que pensaba que las preguntas que los psicólogos se habían hecho no eran buenas preguntas. Este tipo de estudio histórico, sugirió, podría llevarlos a cuestionar sus interrogantes y a hacer mejores preguntas (Brock, 1995). Estaba desconcertado por aquella observación en ese momento, pero tuve una mejor idea de a qué se refería una vez que leí el libro. Danziger quiere liberarnos de la tiranía de la cosmovisión dominante. El lenguaje es una creación humana que sirve a fines humanos. Como las feministas y otros activistas han señalado, no tenemos que entender el mundo en los términos que nuestro lenguaje prescribe. Por ejemplo, en lugar de ver la «inteligencia» como algo que existe dentro de las cabezas de las personas, podemos verla como un juicio social (Danziger, 1997). Esto llevaría a preguntas sobre el tipo de personas que están calificadas para hacer estos juicios, los factores que influyen en sus juicios y sus consecuencias para las personas involucradas. Si los psicólogos tomaran las conclusiones de *Nombrar la mente* en serio, podría conducir a un tipo diferente de disciplina de la que tenemos actualmente. El libro es tan relevante hoy como lo fue cuando se publicó en 1997.

Adrian C. Brock, University of Cape Town

Septiembre 2018

## Referencias

- Brock, A. C. (1995). An interview with Kurt Danziger. *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, 7, 10–22.
- Brock, A. C. (2004). Introduction. In A. C. Brock, J. Louw & W. Van Hoorn (Eds.), *Rediscovering the history of psychology: Essays inspired by the work of Kurt Danziger* (pp. 1-17). New York: Springer.
- Brock, A. C. (2006). Rediscovering the history of psychology: Interview with Kurt Danziger. *History of Psychology*, 9, 1–16.
- Brock, A. C. (2015). The history of psychological objects. In J. Martin, J. Sugarman & K. Slaney (Eds.), *Wiley handbook of theoretical and philosophical psychology* (pp. 151-165). Oxford, England: Wiley.
- Campbell, J. K., O'Rourke, M. & Slater, J. H. (Eds.) (2011). *Carving nature at its joints: Natural kinds in metaphysics and science*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Danziger, K. (1963). Ideology and utopia in South Africa: A methodological contribution to the sociology of knowledge. *British Journal of Sociology*, 14, 59-76.

Danziger, K. (1979). The social origins of modern psychology: Positivist sociology and the sociology of knowledge. In A. R. Buss (Ed.), *Psychology in social context: Towards a sociology of psychological knowledge* (pp. 27-45). New York: Irvington.

Danziger, K. (1990). *Constructing the subject: Historical origins of psychological research*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Danziger, K. (1993). Psychological objects, practice, and history. *Annals of Theoretical Psychology*, 8, 15-47.

Danziger, K. (1997). *Naming the mind: How psychology found its language*. London: Sage.

Danziger, K. (2008). *Marking the mind: A history of memory*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Danziger, K. (2009). Confessions of a marginal psychologist. In L. P. Mos (Ed.), *History of psychology in autobiography* (pp. 89-129). New York: Springer.

Dixon, T. (2003). *From passions to emotions: The creation of a secular psychological category*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Hacking, I. (1995). *Rewriting the soul: Multiple personality and the sciences of memory*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Louw, J. (2004). In search of method. In A. C. Brock, J. Louw & W. Van Hoorn (Eds.), *Rediscovering the history of psychology: Essays inspired by the work of Kurt Danziger* (pp. 33-52). New York: Springer.

Mills, C. Wright (1959). *The sociological imagination*. Oxford, UK: Oxford University Press.

Padalia, D. (2017). Why indigenous psychology? A review article. *The International Journal of Indian Psychology*, 4, 78-82.

Rosenzweig, M. R., Holtzman, W. H., Sabourin, M., & Bélanger, D. (2000). *History of the International Union of Psychological Science (IUPsyS)*. Hove, UK: Psychology Press.

Seabrook, J. (2004). *Consuming cultures: Globalization and local lives*. Oxford, UK: New Internationalist.

Smith, R. (1992). *Inhibition: History and meaning in the sciences of the mind and brain*. London: Free Association Books.

Staeuble, I. (2004). De-centering western perspectives: Psychology and the disciplinary order in the first and third world. In A. C. Brock, J. Louw & W. Van Hoorn (Eds.),

*Rediscovering the history of psychology: Essays inspired by the work of Kurt Danziger* (pp. 183-205). New York: Springer.

Watters, E. (2010). *Crazy like us: The globalization of the American psyche*. New York: Simon & Schuster.

Young, A. (1997). *The harmony of illusions: Inventing post-traumatic stress disorder*. Princeton, NJ: Princeton University Press.